



Domingo



### Palabras de Amor

«Vi entonces a otro ángel, que volaba en lo alto del cielo. Llevaba buenas noticias de valor eterno, para la gente de todos los países, razas, idiomas y pueblos» (Apoc. 14: 6 TLA).

### Para Compartir

Si tú fueras el pastor de una iglesia, ¿qué harías para asegurarte de que allí todos tuvieran una grata experiencia de aprendizaje? Haz una lista y compártela con tu pastor. Luego prepárate para ayudarle de cualquier forma que puedas.

# La escuela de las buenas noticias

— **N**O QUIERO ir a la iglesia— Justin se sentó con los brazos cruzados sobre el pecho, malhumorado.  
—¿Por qué? —preguntó su padre, con la vista fija en la carretera—. ¡Pensaba que te gustaba la iglesia!  
—Preferiría hacer otras cosas hoy, como jugar al béisbol o mirar una de mis películas favoritas en Internet. A veces la iglesia me aburre.

El papá de Justin asintió lentamente con la cabeza.

—Puede que tengas razón. Comparada con un emocionante partido de béisbol o con una película de batallas de dinosaurios, la iglesia puede ser un poco aburrida.

El muchacho parpadeó:

—¿Estás de acuerdo conmigo?

—Claro —le dijo su padre, sonriendo—. Y por eso, hoy no vamos a la iglesia.

—¿No vamos...?

—No no.

—¡Guau!— exclamó Justin, agitándose de entusiasmo bajo el cinturón de seguridad.

—Y vamos a ir —continuó su padre— a un sitio donde te enseñarán a ser un ángel.

De hecho, vas a aprender a parar las guerras, a ayudar a que tus amigos sean más sanos y a llevar amor a los hogares de la gente.

Los dos se quedaron en silencio durante un buen rato.

—¿Quién me va a enseñar todo eso?— preguntó el muchacho.

—Dios— dijo papá.

Justin frunció el ceño.

—¿Cómo sabes que Dios va a hacer todo eso?

Su padre se encogió de hombros:

—Porque dijo que lo haría. «Vayan por todos los países del mundo y anuncien las buenas noticias a todo el mundo» (Mar. 16: 15 TLA).

»¿Crees que Dios quiere que salgamos por el mundo sin enseñarnos cómo se hace eso? Esa misión, amigo mío, requiere práctica y conocimiento. Aprendizaje, por lo tanto. Requiere que hagas algo muy especial una o dos veces a la semana; algo que te enseña a ser un ángel de amor con el mundo entero. Para eso es necesaria...

Papá condujo el vehículo a una zona de estacionamiento llena de autos y de rostros alegres.

—Es necesaria la iglesia— dijo Justin con una tímida sonrisa cuando reconoció dónde estaban.

—La gente en los tiempos bíblicos tenía santuarios y templos. Hoy tenemos iglesias. Pero el objetivo de estos lugares es el mismo: aprender a difundir las buenas noticias del amor de Dios. ¿Comprendes?

Justin asintió:

—Sí. ¿Sabes una cosa, papá?

—¿Qué?

—Estoy contento de que tengamos esta iglesita y de que vengamos a ella. Siento haberme quejado antes. Quiero ser un ángel para Dios. Quiero esparcir su amor a todo el mundo.

El padre y el hijo salieron del auto y se dirigieron a su iglesia.





# Preparándote

**L**ISA ESTABA tan entusiasmada como podía estarlo una niña de diez años. —¿La ves ya?— gritó su madre desde el umbral, mientras sostenía una apetitosa tarta de frambuesa recién salida del horno— La tarta de frambuesa es su favorita, ya sabes... —¡Lo sé!— dijo Lisa, radiante— Y también le gustan las manzanas asadas, la sandía y el arroz.

La madre colocó la flamante tarta en la fresquera que tenían junto a la ventana y se sentó con aire cansado en la mecedora del porche.

—Has echado mucho de menos a tu hermana mayor, ¿verdad?— dijo.

Lisa asintió:

—El barco de Sara ha estado en tantos sitios interesantes...— dijo con emoción—. Cada vez que zapr..., zarp...

—Zarpaba— completó mamá.

—Sí, eso es— dijo Lisa—. Cada vez que zarpaba su barco, la Marina la enviaba a algún lugar realmente exótico. Eso significa «extraño, chocante, extravagante». Lo busqué en el diccionario— hizo una pausa—. Yo nunca he estado en ningún lugar exótico, aparte del dormitorio de Daryl.

Su madre rió.

—Creo que incluso él ha mejorado eso con vistas a la llegada de Sara. Toda la casa está limpia como una patena.

Lisa sonrió.

—Nada es demasiado bueno para Sara. Quiero que se sienta bien en casa.

Mamá suspiró:

—Ojalá la gente trabajase tanto para otro que va a volver pronto.

La muchachita se mostró intrigada.

—¿Quién va a volver?

—Jesús— declaró su madre—. Va a regresar a esta tierra.

Lisa al punto preguntó:

—¿Cuándo?

—Pronto— respondió su madre—. Jesús les dijo a sus discípulos que antes de que regresara, el mundo sería un lugar peligroso. Por eso Sara se alistó en la Marina. Está tratando de pacificar el mundo.

—Ah, sí— dijo Lisa—. Esas eran las señales de las que habló Jesús, las señales de que pronto volvería.

## Más señales

—Sabíais que Sara regresaba, y por eso habéis estado ocupados limpiando vuestras habitaciones, fregando los suelos, escogiendo bonitas flores de los campos, lavando vuestra ropa... Queréis que todo sea especial para Sara. Yo también. He estado preparando todas sus comidas favoritas, como esta tarta. ¿Por qué estamos haciendo todo esto?

Lisa sonrió de oreja a oreja:

—Porque amamos a Sara y queremos que se sienta muy a gusto cuando llegue a casa.

—¿Sabes...?— dijo su madre— Me gusta pensar que cada cristiano tiene la tarea de dar muestras de un servicio amoroso al mundo, a fin de que todos sepan que algo especial y maravilloso está a punto de ocurrir. Nuestro mejor amigo, Jesús, va a regresar y nosotros hemos de ser las señales que anuncien a todo el mundo que él viene pronto.

Justo entonces apareció un auto en la curva de la carretera y Lisa se puso a dar brincos.

—¡Ya llega, ya llega!— gritó. Mamá y Lisa saludaron y sonrieron al vehículo que se aproximaba. Sabían que todo estaba listo para dar la bienvenida a alguien a quien tanto habían echado de menos y que ahora regresaba a casa.



## Palabras de Amor

«¿Cómo sabremos que tú vendrás otra vez, y que ha llegado el fin del mundo? ¿Cuáles serán las señales?» (Mat. 24: 3 TLA).

## Para Compartir

Enumera cinco maneras en que puedes ser, para tus amigos y vecinos, una alegre señal de que Jesús viene pronto. Luego escribe una canción que refleje tu alegría.





# Evidencias

—PARECE QUE no te encuentras bien— dijo el padre de Kim cuando su hijo entró avanzando a duras penas en la cocina. El adolescente, en pijama, se detuvo con un vaso semivacío de zumo de naranja en una mano y un frasco de pastillas de vitamina C en la otra.

—Bueno, estoy bien —contestó Kim—, aparte de esta tos, de la nariz mucosa, la garganta irritada, la fiebre alta y los zumbidos molestos en los oídos.

—Pobre niño...

Kim frunció el ceño.

—Me llamas «niño», pero tengo trece años y prefiero que me llamen «joven» o «joven adulto».

Papá meneó la cabeza lentamente de un lado a otro.

—Sé exactamente lo que te pasa.

Kim parpadeó.

—Bueno, doctor Papá, ¿cuál es tu diagnóstico?

El hombre apuntó hacia él con un dedo.

—Es obvio que padeces una seria torcedura de tobillo.

Kim contempló a su padre durante unos instantes.

—¿Torcedura de tobillo?

Su padre elevó las cejas.

—¿Qué crees tú que tienes?

—Papá —dijo el adolescente—, estoy resfriado.

—De modo que —siguió el padre—, basándote en las evidencias, tienes un resfriado, ¿correcto?

Kim asintió:

—Correcto.

—Y —continuó su padre— debemos tomar decisiones basadas en evidencias, ¿no es cierto?

El muchacho vaciló un poco.

—Es cierto.

—Entonces, ¿por qué te cuesta tanto creer que Jesús viene pronto?

Kim protestó:

—¿Qué tiene que ver que venga Jesús con mi resfriado?

## Pasado de moda

Los ojos de papá se ablandaron.

—Anoche dijiste que no creías que Jesús fuera a venir pronto. Afirmaste que simplemente hemos de amar a los demás, ser buenos y disfrutar del perdón de Dios, pero que hablar de la Segunda Venida estaba totalmente pasado de moda.

—Sí— respondió Kim.

—Pero, ¿qué hay de las evidencias?— insistió el hombre.

—¿Evidencias? —preguntó Kim— ¿Qué evidencias?

—Jesús les dijo a sus discípulos que cerca del fin de los tiempos habría hambrunas y pestes, y que la gente se angustiaria tanto que llegarían al borde de la desesperación. ¿Qué hay de todas esas enfermedades que no paran de brotar súbitamente? Tenemos a personas que maltratan a los pobres y se hacen ricos a costa del sufrimiento de los demás. Esas son las evidencias, Kim. Las pruebas de que Jesús viene pronto y de que tenemos que decírselo a la gente.

—Si eso es cierto, ¿por qué no ha venido todavía?— preguntó Kim.

—No lo sé —respondió papá, encogiéndose de hombros—. Estoy seguro de que tiene sus razones. Pero si admites las evidencias, tienes que creer y confiar en la promesa. Pienso que tenemos que contarle al mundo lo que sabemos de las evidencias y de la promesa.

Kim asintió lentamente.

—Vale, vale, tienes razón —dijo tosiendo—. Supongo que debería tomarme más en serio la Segunda Venida. Y que debería hablar a otros sobre ella.

Se giró para marcharse, pero se detuvo.

—Y empezaré a hacerlo en cuanto me recupere de esta torcedura de tobillo.

Papá sonrió orgulloso.

—Este es mi... joven.



## Palabras de Amor

«Es importante que entiendan lo que sucederá en los últimos días» (2 Pedro 3: 3 PDT).

## Para Compartir

Dibuja una imagen de tres actividades que puedes hacer en tu casa, en tu barrio o en tu iglesia para recordarle a la gente que Jesús va a regresar. Incluye este texto en tu dibujo: «¡Pongan atención! ¡Yo vengo pronto!» (Apoc. 22: 12 TLA).





# Esperando la cosecha

**T**ERRY se puso de pie y contempló fijamente la tierra recién revuelta. Por encima de su cabeza, los pájaros primaverales proferían sus dulces trinos y las nubes se deslizaban por el azul brillante del cielo. Hacia tres horas que había visto a su padre plantar semillas en la tierra, y todavía no ocurría nada. Para su mente de cinco años, esto era sencillamente inaceptable.

Papá había trabajado mucho para preparar el terreno, añadiendo exactamente la cantidad justa de abono y dejando caer cada grupo de semillas de maíz en montones perfectamente espaciados a lo largo de los rectos surcos. Ahora el sol brillaba ahí arriba y un viento fresco soplaba entre las ramas de los altos robles detrás de la casa. El tiempo pasaba... ¡pero no ocurría nada!

Papá se aproximó a su pequeño hijo y le sonrió.

—¿Estás hablando con mi jardín?— preguntó.

Terry señaló:

—Estoy hablando con las semillas. Las has puesto en el jardín esta mañana y yo quiero mazorca de maíz para cenar. ¿A qué estamos esperando? Las semillas siguen ahí...

—Ah, pero están haciendo algo importante— contestó su padre, en tono positivo.

—¿Qué?— Terry quería saber.

—Están esperando. Esperando a que los días sean más largos, el sol más brillante, el aire más cálido, y a que las lluvias del verano traigan humedad al suelo para que puedan beber del agua que les dará vida. Entonces algo asombroso ocurrirá.

—¿Qué?— preguntó Terry, agachándose para mirar más de cerca.

—Echarán brotes a través de la tierra hasta la superficie mientras empujan las raíces hacia abajo, dentro de la tierra—dijo papá—. Tomarán la energía del sol y crecerán cada vez más, formando tallos y hojas y finalmente espigas de maíz listas para que los niños de cinco años las disfruten con puré de patatas y judías verdes. Todo eso requiere tiempo, pero valdrá la pena esperar.

Terry frunció el ceño.

—¿Por qué se necesita tanto tiempo?

—Bueno—dijo papá, mirando hacia el jardín—, todo tiene que hacerse de manera correcta. Todo tiene que seguir un orden especial para que las cosas crezcan. Pero mientras haya un sol ahí arriba, lluvia que cae, y un suelo fértil aquí abajo, las semillas crecerán como lo han hecho desde que Dios creó este mundo.

El hombre hizo una pausa.

—Ocurre lo mismo con las personas que mueren, como la abuela y el tío Jarrod, ¿te acuerdas? Pusimos sus ataúdes en la tierra, pero un día vendrá Jesús y los llamará para que salgan de ella. Vivirán de nuevo y nosotros estaremos contentos de verlos. Entonces todos iremos al cielo con Jesús, donde nada morirá y mis jardines criarán alimentos deliciosos para siempre. ¿Eso te gustaría?

Terry pensó durante un rato...

—Vale, entonces esperaré yo también. Esperaré mi mazorca de maíz, y esperaré a que Jesús haga que la abuela y el tío Jarrod estén vivos otra vez.

—Buena idea—dijo su padre, tomando al niño por la mano y encaminándose hacia la casa—. Esperar no siempre es divertido, pero valdrá la pena, ya lo verás.



## Palabras de Amor

«Los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero»  
(1 Tes. 4: 16 DHH).

## Para Compartir

¿Ha muerto alguien de tu familia?  
Si así ha sido, dibuja unas lápidas con sus nombres sobre ellas. Dibuja también el sol arriba para que te ayude a recordar lo que Jesús hará pronto.





# Un lugar seguro



## Palabras de Amor

«Afortunados y santos los que participan en la primera resurrección porque ellos serán librados de la segunda muerte» (Apoc. 20: 6 PDT).

## Para Compartir

Prepara comederos para pájaros y otros animales en tu patio trasero este próximo invierno. Harás muy felices a muchos bichos, y al Dios que los creó. Invita a tus amigos a hacer lo mismo.

**E**LSA CONTEMPLÓ las hojas que caían y las hierbas moribundas. Se fijó en grandes bandadas de gansos volando muy alto sobre su cabeza mientras un frío viento azotaba el valle, haciendo que la niña temblara y se juntase más a su madre en busca de calor.

—No me gusta el otoño —dijo, apretando las manos dentro de los bolsillos—. Me preocupa.

—¿Te preocupa? —repitió su madre— ¿Por qué?

—Por los animales —contestó la muchacha, señalando a los árboles y praderas que las rodeaban—. ¿Ves esas ardillas y esos pájaros? ¿Y los zorros, y los osos, y las marmotas, y los ciervos de cola blanca? ¿Qué les va a pasar cuando vengan las nieves? Va a hacer tanto frío que el estanque se congelará por completo y se quedarán sin alimentos. No tienen un fuego rico y calentito como nosotros en casa. Todo lo que tienen es el bosque y la nieve. Eso no puede ser bueno...

La madre pensó por un momento.

—Tienes razón —dijo—. No poseen un estupendo hogar como el nuestro, pero tienen a Dios. Cuando él creó el mundo, se aseguró de que todos tuvieran un sitio donde vivir. De hecho, la tierra era un enorme y feliz hogar para todos. Las personas y los animales vivían en los prados o a la sombra de hermosos árboles, igual que esos animales amigos nuestros.

»Pero después de que entró el pecado, Adán y Eva construyeron su propia casa. Pronto las personas ya estaban edificando casas y ciudades, y viviendo una vida muy diferente de la que Dios tenía en mente. Los animales continuaron haciendo muchas cosas de la manera prevista por Dios. El pecado trajo inviernos fríos y muchos peligros para sus vidas, especialmente peligros causados por los seres humanos. Pero los animales cavaron en la tierra, horadaron los árboles, o volaron hacia el sur en busca de lugares lejanos más cálidos. Muchos aprendieron a dormir durante los fríos meses de invierno en acogedoras guaridas mientras otros se las apañaban para encontrar comida bajo las capas de nieve. Los animales viven en los brazos de la naturaleza, haciendo lo que Dios les enseñó a hacer: sobrevivir.

La mujer se detuvo un momento y luego continuó:

—El mismo Dios que nos prometió protegernos si le dejábamos. Un día el cielo será nuestro hogar, y aun cuando ahora el pecado lo está destruyendo todo, estaremos sanos y seguros allí. Aprenderemos más sobre Dios y le adoraremos. Los pájaros, osos, zorros, ardillas y ciervos se nos unirán allí también. Será una gran familia feliz otra vez.

Elsa pensó por un momento, y luego asintió.

Mamá sonrió.

—Oye, ¿te gustaría ayudar a Dios a cuidar de los animales?

—¿De verdad podemos hacer eso?— preguntó la niña con entusiasmo.

—Claro. Vamos a la tienda. Podemos comprar alpiste y maíz seco. Luego, cuando nieve, dejaremos preparada mucha comida para las ardillas, los conejos, los ciervos y los pájaros. Pueden llevarse parte de esa comida a sus madrigueras y cavidades de los árboles, y guardarla para más adelante. No será el Jardín del Edén, pero podemos amarlos y cuidarlos de todos modos.

Y eso es exactamente lo que hicieron.





# Adoren al Creador

**U**N DÍA me encontraba dando yo un paseo de sábado por la tarde con mi esposa. Estábamos disfrutando de las coloridas hojas del verano y escuchando los gorjeos de los pájaros en las ramas. Me detuve a tomar una fotografía de una flor mientras mi esposa seguía caminando, admirando las mariposas y los pétalos. Pronto se halló a cierta distancia de mí.

Súbitamente un perro grande y peludo salió del patio de una casa cercana y se encaminó a toda velocidad en dirección a mi esposa. Por el aspecto de sus visibles dientes y por el sonido de sus profundos gruñidos, supe que el animal no quería jugar a la pelota con ella.

Yo tenía tres opciones. En primer lugar, podía llamar al perro de manera amistosa. «Disculpe, señor Perro», podría decirle. «Apreciaría sinceramente que no intentase usted comerse a mi esposa. Por favor, regrese a su patio y nosotros continuaremos, sin más, paseando en paz y tranquilidad».

En segundo lugar, podía haber intentado razonar con él: «Señor Perro, su modo de comportarse no parece amistoso. Ser simpático es mucho más agradable y gratificante que ser hosco y gruñón. Además, usted podría meterse en líos. ¿Por qué no se limita a ladrar unas cuantas veces y luego se dirige nuevamente a su casa?»

En tercer lugar, podía hacer lo que hice: «¡EH, EH! ¡ALTO, PERRO MALO! ¡FUERA DE AQUÍ, MAL BICHO! ¡VETE A CASA! ¡A CASA!».

Esa tercera solución funcionó de lo mejor. El perro salió corriendo hacia su propio patio. ¡Uff! Menos mal que pudimos librarnos del apuro...

## **El perro gruñón Satanás**

En el apasionante libro de Apocalipsis, la Biblia informa de que Dios envió a tres ángeles a advertir a todo el mundo de que el pecado los está destruyendo. El viejo perro gruñón llamado Satanás está al ataque. La Escritura dice que los ángeles hablaron con «fuerte voz». Y uno de ellos, el primero, con voz potente y clara, dijo algo extraño. Gritó: «¡Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!». En otras palabras, le dijo a todo el mundo: «¡DIOS LOS CREÓ, ASÍ QUE USTEDES DEBEN ADORARLO!».

¿Por qué necesitaría un ángel recordar a todos que fueron creados por Dios?

Porque demasiadas personas lo han olvidado. Creen que venimos de los monos, o de las algas de alguna charca. Estas personas adoran a la ciencia o a la tecnología; se inclinan ante dirigentes humanos, o usan modos mundanos de pensar y de razonar. La proclamación del primer ángel tiene noticias para ellas. La ciencia, la tecnología, los seres humanos, los monos, o las algas de las charcas no pueden salvar ni a una sola persona. A nadie. Solo el Dios Creador puede hacer eso.

No te estoy sugiriendo que vayas a la casa de tu amigo, llames a la puerta, y cuando te abra, digas con fuerte voz: «¡EH! DIOS TE AMA. ÉL QUIERE SALVARTE DEL PECADO. ¡JUGAMOS AL FÚTBOL?».

En lugar de ello, puedes decirle con voz suave: «Hola, ¿jugamos al fútbol?». Luego, disfruta de un juego limpio y sin trampas, que muestre a tus amigos exactamente cómo jugaría Jesús y cómo trataría a los demás.

Así, nuestro testimonio de bondad será tan valioso como el de los ángeles.



## **Palabras de Amor**

«¡Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!»  
(Apoc. 14: 7).

## **Para Compartir**

Pide a tu pastor que predique un sermón sobre cómo creó Dios este mundo y todo lo que hay en él. Luego invita a algunos de tus amigos a que vengan a escucharlo contigo.